

DANIEL CALVO

La ciudad natal de este poeta es Sucre, donde vió la luz el 18 de setiembre de 1832. En esa Universidad hizo Calvo sus estudios; se recibió de abogado en abril de 1856.

Durante el gobierno del general Belzú, habiendo tomado parte en la desgraciada revolucion encabezada por el general Achá contra dicha administracion, fué tenazmente perseguido; pero vuelto poco despues á su patria volvió á la vida agitada de la política y redactó los periódicos titulados: *El Porvenir*, *El Siglo*, *La Causa de Setiembre* y varios otros.

En 1851, dió á luz sus primeros ensayos poéticos con el título de *Melancolias*. En 1859, publicó en Sucre una leyenda titulada: *Ana Dorset*, y en 1871, dió á la prensa, en Santiago, un tomo de sus poesias con el título de *Rimas*.

Este poeta goza de una merecida reputacion en Bolivia. En 1872, desempeñó por algun tiempo la cartera de instruccion pública.

ILUSION

¡Oh jóvenes gozad! la vida es bella
En vuestra edad de encanto,
La luz de Dios á vuestro ser destella
Un rayo virginal, fecundo, santo!
¡Oh jóvenes, gozad! Es la mañana
Y oscurecerse puede el claro dia;
De su existir ufana
Vuestra alma ardiente, plácida sonria.
¿No veis cómo se ostenta el horizonte
Teñido de oro y rosa?
¿No veis el valle, la llanura, el monte,
Revestidos de gala esplendorosa?
Para vosotros riza el arroyuelo
Sus aguas cristalinas y sonoras,
Alza el condor su vuelo
Y se suceden fulgidas auroras.
Bebed la inspiracion y la ventura
En el aire, en el sol, en la montaña,
En la voz que murmura
La plegaria de paz en la cabaña.
Vuestro es el mundo, sí; tended las alas
Por el espacio inmenso
Y penetrad en las etéreas talas
Que á los ojos oculta velo denso.

Soñad en la amistad, pura y serena
Como rosada nube;
Invocad el amor, áurea cadena
Que une al pobre mortal con el Querube
En vuestras sienes bellas, palpitantes,
Ardan chispas de gloria:
¡Oh jóvenes! soñad vuestros instantes
Para siempre fijados en la historia
Hasta que caiga vuestra grata venda.
Mientras palpita el corazon ardiente,
Que vuestra barca hienda
Las olas de este mar resplandeciente.
Mañana será tarde; el sentimiento
Vuelve á un rincón del alma fatigada
Y el ágrío descontento
Pone en los labios copa acibarada.
Aunque mañana el sol alumbre, claro
La misma bella escena:
Gemirá el corazon en desamparo,
Viendo al mundo al través de negra pena:
Que el mortal que ha sentido el dulce halago
De ilusiones en horas de fortuna,
Sabe que un génio aciago
Viene despues á no dejar ninguna.

LA AMISTAD

Mirad la estrella que preside al génio
Cuyo nombre va unido á la Victoria;
El astro á cuya luz inmensa gloria
Alcanza Bonaparte á conquistar;

En el cielo miradle de la Europa
Dó quier su luz magnífica vertiendo....
Llega el zénit y rauda descendiendo
Se sepulta en las ondas de la mar.

El capitán en Austerlitz triunfante
En Wagram y en Marengo, Egipto y Jena,
En el reloj del tiempo oye que suena
El momento fatal de Waterloo.
El que soberbio contempló á sus plantas
Las cabezas humildes de los reyes,
Como esclavos sujetos á sus leyes,
En insondable sima se abismó.

Buscadle en Santa Helena solitario
Con la memoria cruel de su fortuna
Y meditando el rayo de la luna
En su acerbo, vivísimo dolor.
Tocad su frente adusta, denegrida,
Donde un volcan su pensamiento agita;
Tocad su corazón..... ¡cómo palpita
Con latido violento, destructor!

¡Tal es la gloria! espléndido delirio
Excelsa, grande, luminosa idea;
Brilla, pasa veloz, y se desea:
Aborrecer la mágica visión
Es un incendio que en la mente deja
Desolación, escombros y ruina;
Una hoguera que abrasa y que calcina
Con su llama implacable el corazón.

Ved el amante que en los brazos duerme
De la que adora con delirio su alma:
Gusta el encanto de sabrosa calma
Adormecido en lánguido sopor.
En su sueño mil fúlgidas visiones
Asaltan por instantes sus sentidos;
El amor y el deleite confundidos
Le hacen gustar su mágico licor.

¡Ay! preguntad á su alma, cuantas penas
La han devorado con afán impío;
Interrogad al astro mas sombrío
Por los torrentes que le vió verter
De ese llanto de amor tan misterioso,
Tan amargo, tan triste, tan ardiente,
Tributo que consagra reverente
El tierno adorador á la mujer.

HASTA LA ETERNIDAD

Espera, espera, te daré mañana,
Al niño dice la ilusión risueña,
Cuando en tí raye juventud galana
Un bien mayor que el que tu mente sueña
Tras de la mariposa
Que burla tu pasión de rosa en rosa.

Y el seducido niño inquieto espera
Del sol de juventud de luz primera.

Hora duerme; tras plácido letargo
Vendrá el gemir en téticos desvelos,
Cuando llegue el demonio de los cielos
Ante el amor la duda á presentar.
Preguntadle, despierto, si un momento
No le agitó en funesto devaneo,
Algun profundo, abrasador deseo,
Que ni él mismo tal vez puede explicar.

Los que vivís buscando la ventura
Mirad gloria y amor como el engaño,
Que la ilusión reviste en nuestro daño
Con mentida apariencia de verdad.
Si; solo la amistad brinda el encanto
De un bienestar pacífico y tranquilo;
Ella á nuestro abandono grato asilo
Ofrece en su regazo con piedad.

Venid los que vais desconsolados
Por los senderos áridos del mundo;
Los que vivís en el dolor profundo,
Los que visteis perdida la ilusión:
En el naufragio de la humana dicha,
Faro de salvación es el amigo:
¿No veis en sus miserias al mendigo
Con el perro aliviar su corazón?

Habrà una mano cuyo blando influjo
Suavice en vuestro seno la amargura;
Escuchareis acentos de ternura.
Que el contento y placer os volverán:
Como un abrigo os servirá su estancia
Contra el pesar que el existir devora,
Cuando sopla con voz aterradora
Del infortunio el rápido huracán.

Buscad en el espacio de los cielos
Aquella luz que pura centellea
Grato fulgor que el ánima recrea,
Astro de paz, de dicha, de bondad;
Á su influjo benéfico, sagrado,
Revivirá en vosotros la esperanza;
Entonces ¡oh mortales! sin tardanza
Benedicid esa luz..... es la amistad.

Hoy que agotaste del amor la fuente,
Ya que el prestigio huyó de la belleza,
Yo pondré, oh joven, en tu altiva frente
Áurea corona, emblema de grandeza
Acalla tu impaciencia:
Colmaré la ambición de tu existencia.
Y el joven, engolfado el pensamiento
Allá en el porvenir aguarda atento.

Si palmas con espinas enlazadas
Lastimaron tus sienas palpitantes,
Si en el pecho dolencias arraigadas
Destilaron veneno en tus instantes,
Aun hay un bien mas puro.
Que te dará la dicha á mi conjuro.

Y el hombre al borde de la tumba muda,
En inquietud febril, vacila y duda.

Del niño alegre en medio de las flores,
Del joven entusiasta que fué amado,
Del hombre puesto al son de mil clamores
Sobre un sòlo de gloria ¿qué ha quedado?
Tristes restos de espanto
Que ponen en el alma duelo y llanto.

Mas la esperanza con su luz tranquila
Sobre el sepulcro lóbrego aun oscila.

OTOÑO

Ya la selva engalanada
De árboles, frutos y flores,
Se ve sola, despojada
De sus mas bellos primores,
De su follaje y verdor.
Las aves que trajo, amiga,
La risueña primavera
De la estación enemiga,
Huyen con ala ligera,
Buscando campo mejor.

Las hojas descoloridas
De las plantas estivales
Se desprenden sacudidas
Por los ríos vendabales
Y las lleva al huracán:
Sin el lujoso ornamento
De su grata vestidura,
El otoño amarillento
Deja al bosque en la tristura
Y en silencio perenal.

Así, tras los claros días
De la ventura en el mundo,
Vienen las penas sombrías
Y llega el dolor profundo
Sangriento dardo á clavar.
Así, nuestros corazones
Llenos de vida y de gozo,
Desbordando de ilusiones
Miran su dulce alborozo
En un instante volar.

Así, tras de los ensueños
De una ansiada bienandanza,
Tras los paisajes risueños
Que diseña la esperanza
En la juvenil edad,
Vienen las aciagas horas
Del infortunio y el llanto,
Llegan las tristes auroras
Del pesar y el desencanto,
Con la pálida verdad.

AL DIVISAR EL CHOROLQUE

Calma ¡oh corcel! tu ardor un breve instante,
Ya que al proscrito alejas de la patria,
Un momento tan solo ante el gigante
Que se alza en lontananza
Concédele arrobarse y conmovido
Del triste corazón darle un latido.

¡Sorpreniente espectáculo! Sereno
Se ostenta el cielo en la mitad del día:
El sol de esplendor lleno
Humina el vastísimo horizonte
Y á la vista fulguran á porfía
La nube, el risco, la llanura, el monte;
Acá el torrente su raudal desata
Y el abismo bramando se despeña,
Allí, olas de oro y plata
Riza el arroyo; la empinada peña
Yergue la altiva, calcinada frente,
Mientras resplandeciente

El solitario llano se ve al léjos
Perderse con sus vívidos reflejos.
En el confin del horizonte inmenso
Álzase en derredor varias, extrañas,
Mil vistosas montañas,
Y al frente rutilante,
La noble sien levanta
El Chorolque gigante
Bajo la luz del sol que lo abrillanta
Allí está dominando las alturas;
Su inmensa mole el suelo
Oprime, en tanto que entre nubes puras
Muestra su frente en la región del cielo.
Allí se ostenta..... al léjos, solitario,
Inconmovible siempre, siempre el mismo,
Mientras su vasto osario
La muerte ahonda y se hundien
Las leyes, los gobiernos y los pueblos,
Y en el oscuro abismo

Del no ser insondable se confunden.
Allí está solitario : el primer rayo.
Del día hiere su frente
Y en la noche reclinase en desmayo
En sus hombros la luna tristemente,
El huracán cuya tremenda saña,
En medio del espanto,
Extremece la selva y la montaña
Y envuelve mar y tierra con su manto,
En vano azota rudó, resonante,
Del coloso la frente de diamante.
Palpite el ave oculta en débil hoja
Cuando oscurece el cielo la tormenta
Tiemble el mortal ante la chispa roja
Del eléctrico rayo que revienta.....
¿Que le importa al gigante? lo desdena.
Terrible zumba el trueno,
Abre la nube su inflamable seno,
Y el rayo..... el rayo quiebrase en la peña.
Allí se alza el Chorolque, cual si fuera
Inmenso pedestal, donde la planta
De Dios se fija santa,
Cuando al suelo descende de la esfera.

¿Cómo pintar su imagen
Dominando esta escena

De sublime esplendor y magia llena!
¿Qué artista en su paleta
Tendrá color para belleza tanta?
Rompe el laud poeta,
Y sofoca la voz en su garganta:
Lo grande, lo sublime,
Que inmensa sensación al alma imprime,
Un solo grito digno al labio humano
Debe arrancar : el nombre soberano
Del ser omnipotente
Que á los orbes dió giro permanente.

Tú colgaste, Señor, al domo inmenso
El finísimo tul que lo engalana
É inflamaste del sol el rayo intenso
De donde el bien al universo mana.
Tú, á cuya vista la tiniebla umbria
Quedó tornada en luz, tú á cuyo aliento
Formóse el firmamento
Y de entre negra nada salió un día
Perfumado en tu esencia
El mundo y la existencia;
Tú eres el solo grande y á ti vuelve
De la naturaleza
Señor, toda la espléndida grandeza.

IDEAL

Tras una sombra móvil que se aleja
Cuando ya asida la juzgó quizá,
Anda el artista y á su voz de queja
Otra voz le responde : *mas allá*.

El pensamiento agítase en su mente
Y al corazón noble entusiasmo dá;
Ya alcanzó palmas para ornar su frente.....
¿Reposará por fin? No : *mas allá*.

Y sigue siempre la vision flotante,
En tanto que él peregrinando vá;
Alma de fuego por el mundo errante,
Persiguiendo sin tregua un *mas allá*.

Y así camina él triste tras lo bello,
Y así clavado á su destino está;
¿Qué importa que emblanquezca su cabello
La aterida vejez? va *mas allá*.

Va en pos del ideal que tras la tumba
En premio de su afán alcanzará;
Si en torno suyo la borrasca zumba,
Se abre un mundo sereno *mas allá*.

¡Pluguiera á Dios que tu triunfal corona
No pese mucho á tu cabeza ya!
¡Ay! el mundo la gloria no perdona,
Solo perdona Dios..... y *mas allá*.

A JULIA

Una blanda cadena de flores
Une, Julia, á la tuya mi vida;
No hay delicia en mi seno sentida
Que no alegre tu fiel corazón.
Ni hay ¡oh Julia! una lágrima mía
Que no corra en tu rostro divino :
Vas envuelta en mi propio destino
Llena el alma de tierna emoción.

Así, al ver tu adorable sonrisa
Siento doble el placer que me inunda
Y mi pena no es ya tan profunda
Cuando juntos podemos llorar.
Enlazado tu brazo á mi brazo,
Respirando tu mágico aliento,
Transportado á otro mundo me siento.
Á los cielos me creo ensalzar.

¿Qué me importa en el mar de la vida
Ir sufriendo deshecha tormenta?
Se disipa la imagen sangrienta
De mi estrella funesta ante tí.
Cuando en negra borrasca arrastrado
Voy temblando sin voz, sin aliento,
Brilla un rayo de claro contento
En tu amante mirada ante mí.

Mas ¡ay triste! bien luego la pena
Honda garra sepulta en mi pecho
Al pensar que de espinas un lecho
Solo pudo ofrecerte mi amor ;

Que el encanto, el placer, las delicias,
Que inocente soñaste algún día,
Por mi suerte azarosa é impía
Para tí se han tornado en dolor.

Compasiva, sensible, risueña,
Tú caminas siguiendo mis huellas;
¿Qué te importa, oh mi Julia, que en ellas
Los abrojos desgarran tus piés?
¿Qué te importa libar la ágría copa
Que nos brinda á los dos el destino?
Nos amamos y basta. El camino
Que se ensanche ó se estreche despues !

TERNURA

Cuéntase que en el África abrasada
Crecen las palmas cual pareja amante
Unidas siempre dos, y alzan, flotante,
Ancha copa de frutos coronada.

Cuéntase que en su vida tan ligada
Apenas la viudez dura un instante,
Pues cual la dulce tórtola constante,
La que perdió su amor queda postrada.

Así, solo vivieron cuando amaron,
Así, amando se fueron á la muerte
Ya que á un tiempo las dos se marchitaron.

Suelo pensar, tan dulce y tierna al verte,
Que esa historia de palmas que contaron
La historia habrá de ser de nuestra suerte.

NO ME OLVIDES

Te doy, mi bella, esta flor
Al tiempo de mi partida;
Conserva, alma de mi vida,
El recuerdo de mi amor;
Piensa que solo te pido
Que así como no te olvido,
No me olvides.

Volando de rama en rama
Busca á su prenda el gilguero;
Y á los bosques la reclama
Con gorgéo lastimero;
Tal te llamaré alligido.....
Tú, al saber que no te olvido,
No me olvides.

Yo soy flor, tú fecundizas
Con tu savia mi existencia,
Tú mi corona matizas

Me perfumas con tu esencia
Sin tí mi tallo rendido
Mostrará que no te olvido,
No me olvides.

Yo soy ardiente arenal
Bajo el fuego del estío;
Tú eres la fuente, bien mio,
Que rizó en él su cristal;
Limpido arroyo perdido,
Tus claras ondas no olvido,
No me olvides.

Yo soy la materia inerte,
Tú la sangre y el sentido,
Del corazón el latido,
Alma que anima á la muerte.
¡Ay! en el sepulcro hundido
De la ausencia, no te olvido,
No me olvides.